

# Teorizando desde la práctica para transformarla. Un análisis desde la enseñanza de la Historia

*Theorizing from Practice to its Transformation.  
An Analysis from the Teaching of History*

Aylén Galina Rubinstein\*  
Viviana Pappier\*\*

---

ZAVALA, Ana et al. *Pensar, repensar, cambiar*. Cuando en mi clase de historia algo tiene que ser de otra manera. Montevideo: Biblioteca Nacional, 2019, 240p.

---

A lo largo de estas páginas nos proponemos reseñar el libro titulado “Pensar, repensar, cambiar. Cuando en mi clase de historia algo *tiene* que ser de *otra* manera”, editado por la Biblioteca Nacional de Uruguay en el año 2019. El mismo posee una extensión de 240 páginas, está compuesto por una introducción de Ana Zavala y nueve capítulos escritos por docentes de escuelas secundarias de Uruguay. Cada uno de los capítulos, poseen como elemento movilizador de la escritura, una tensión, una reflexión y una necesidad de cambio por le autore/docente que lo escribe.

Quienes llevamos adelante el apasionante desafío de reseñar este libro, somos profesoras en Historia y trabajamos en la materia Planificación, Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Historia (FaHCE-UNLP). En el trabajo conjunto en esta cátedra reflexionamos sobre múltiples dimensiones que hacen a la práctica docente, junto a les estudiantes-practicantes. Es desde este lugar que leer, analizar y dialogar al calor de la lectura de este libro, nos interpeló profundamente.

En su introducción, Ana Zavala da cuenta de la motivación colectiva que motorizó la realización de esta producción. Allí enfatiza que en general las propuestas de cambio en la enseñanza de la Historia provienen de normativas

---

\* CIC-PBA / IdIHCS (UNLP-CONICET), La Plata, Buenos Aires, Argentina. galina.aylen@gmail.com <<https://orcid.org/0000-0002-6829-4274>>

\*\* IdIHCS (UNLP-CONICET), La Plata, Buenos Aires, Argentina. viviapappier@gmail.com <<https://orcid.org/0000-0002-7530-6296>>

o de producciones realizadas desde la academia. Existen muy pocos trabajos que den cuenta de los desafíos y transformaciones de la práctica docente desde la voz de los propios educadores. En este sentido, este libro es una apuesta por repensar la práctica, hablar en primera persona, explicitar las tensiones, los posicionamientos personales, así como la bibliografía que bucearon los autores de cada capítulo y que les aportó herramientas para ponerle palabras a las incomodidades que se encontraban atravesando en el aula. Este libro es lisa y llanamente, teorización desde la práctica. Tódes les que somos docentes sabemos la importancia que posee y lo difícil que es pausar la vorágine laboral, detenernos a pensar y, por sobre todas las cosas, producir textos que nos ayuden a socializar esos desafíos y que propongan alternativas de transformación. En este sentido, este libro es una joya que valoramos e invitamos a explorar.

El primer capítulo se titula “Destruir, deconstruir, construir. Enseñar historia nacional entre disonancias”, cuya autora es Virginia Gazzano. A lo largo de sus páginas, Virginia nos abre las puertas de sus clases en segundo y quinto año de la escuela secundaria donde se desempeña como docente. En estos años la historia nacional posee una fuerte presencia en el diseño curricular. Sin embargo, Virginia manifiesta que en quinto año le dedica gran importancia a estas temáticas, mientras que en segundo no las aborda, motivo por el cual se pregunta, ¿qué pasa con el silencio en segundo? ¿por qué en quinto lo trabajo a toda orquesta?

Para resolver este interrogante, da cuenta de la conformación de la historia nacional como un elemento de legitimación de la nacionalidad y la identificación de sus estudiantes con ella. Frente al temor de tensionar las identificaciones en torno a la identidad nacional de sus estudiantes de segundo año, rompiendo de esta manera con los discursos legitimados socialmente, Virginia elige no abordarlo. Lo que ordena su práctica allí es la creencia de construir primero un relato nacional para luego, destruirlo, deconstruirlo y volverlo a construir, proceso al que da lugar en los quintos años. Es así que, a lo largo del primer capítulo, podemos comprender la tensión que se le presenta a la autora y su necesidad de analizarla críticamente para transformarla. La lectura de este capítulo nos permitió preguntarnos desde Argentina ¿cuán nacional es esa historia nacional?. Podemos afirmar con seguridad que el análisis que realiza Virginia tiene absoluta vigencia y peso para pensar nuestras prácticas en el aula.

En articulación con el primer capítulo, el segundo fue escrito por Marina Devoto y se titula “Enseñar historia nacional y la nación, un proyecto en perpetua revisión”. En estas páginas logramos ingresar a un aula de tercer año y analizamos críticamente el proyecto de enseñanza de la docente, cuyo objetivo radica en abordar la nación como concepto y el nacionalismo como ideología. Una dimensión sumamente interesante que se encuentra presente en este capítulo tiene que ver con las resistencias de los estudiantes. Si bien Marina intenta abordar la nacionalidad como una construcción social, sus estudiantes se niegan a tomarla en sus manos. Esto nos permite pensar en la agencia que tenemos como docentes y, a su vez, las limitaciones que enfrentamos. Nosotres no trabajamos soles, los estudiantes viven en un mundo donde los discursos hegemónicos construyen sentido a diario.

Al analizar su proyecto de enseñanza desde una postura crítica, la autora muestra cuánto de nuestras experiencias y vivencias permean la práctica docente. Marina nació en Argentina, luego se mudó con sus padres a Uruguay, parte de su escolarización la hizo de un lado del río de la plata y parte del otro. Cuando llegó a Uruguay el relato nacional que aprendió en la escuela la incomodó, la hizo sentir la *otredad*, fue así que decidió abordar la historia nacional rompiendo con esas prácticas discursivas. Para posicionarse desde allí, en primer lugar retomó una postura constructivista. En la actualidad cuestiona esta perspectiva, identifica que mantiene una visión europeizada y simplista que homogeneiza un tiempo y sobre estas clasificaciones construye otredades. En ese sentido, fueron los estudios poscoloniales los que le aportaron nuevos enfoques que hoy entiende más potentes, aunque también con limitaciones para sus estudiantes de secundaria. Desde un ejemplo micro, Marina nos muestra la importancia de la formación permanente y las transformaciones de la práctica en función de las experiencias subjetivas y posicionamientos políticos de los docentes.

El tercer capítulo escrito por Gabriela Rak se denomina “Todo está iluminado. En el principio fue la historiografía”. Allí la autora parte de una premisa conflictiva: todos los años desea abordar la enseñanza de la historia desde el “tercer mundo”, todos los años terminan primando en sus clases la posición del mundo desarrollado, europeo. A lo largo de esas páginas se cuestiona ¿por qué aferrarse a la periodización realizada por Hobsbawm? ¿por qué no abordar historiografías realizadas por autores latinoamericanos? En este

trabajo Gabriela da cuenta que fueron sus estudiantes quienes la pusieron en jaque, quienes le permitieron ver que en sus clases primaba la visión de Hobsbawm, aunque ella se esforzara por contrastarla. La autora analiza cómo sus posturas más genuinas emergen con énfasis en sus clases y les estudiantes las retoman porque saben qué es lo que moviliza a la docente. Desde allí Gabriela analiza su práctica y vislumbra qué elementos ya no desea seguir sosteniendo. Concluye el capítulo invitándonos a articular posiciones micro y macrohistóricas y a establecer diálogos entre la historiografía clásica o tradicional donde prima la posición eurocéntrica, con otras miradas alternativas, decoloniales, desde el sur global, que den cuenta de las problemáticas pasadas y presentes.

En el cuarto capítulo “Esto también es una clase de historia. Reflexiones sobre la deconstrucción del sentido común en el aula de historia”, Agustina Gregorio comparte miradas en torno a su proyecto en tercer año de bachillerato diversificado, donde aborda el Sionismo como eje transversal. Desde allí se propone analizar los sentidos comunes y las bases de la ideología moderna, las cuales posibilitaron la deshumanización y exterminio de determinados grupos poblacionales. Nos invita a pensar cómo la construcción ideológica en torno al enemigo común, la generalización de una mentalidad bélica que relaciona colonialismo y racismo, dieron lugar al holocausto y previamente al genocidio armenio. Desde allí, el análisis que realiza la autora nos permite comprender la construcción de las bases de la ideología moderna, su reproducción cotidiana y sus pervivencias en el presente. Retomando estos posicionamientos, reivindica el papel de la clase de historia como espacio que permite abordar críticamente la construcción de la Historia como ciencia social en el siglo XIX, y se propone abordar junto a sus estudiantes la incidencia política de las ciencias y cómo éstas fueron transformándose a lo largo del tiempo. Si en el siglo XIX legitimaban la superioridad racial, ¿qué sucede hoy con ello? El capítulo que Agustina realiza es una invitación a pensar ejes diversos para nuestros programas anuales, que les permitan a los estudiantes desnaturalizar la realidad y pensar históricamente.

Andrea Garrido es la autora del quinto capítulo titulado “Cartografías del silencio. Análisis de discursos desubjetivantes en la clase de historia” Allí revisa su propuesta de primer año del Bachillerato, donde aborda los procesos de descolonización de Asia y África. En su análisis no cuestiona el recorte de contenidos elegido, sino las dinámicas y materiales que selecciona para llevar-

lo adelante. En contacto con autores poscoloniales como Spivak, Guha o Derrida, la docente identificó que su abordaje de contenidos invisibilizaba la construcción de la subalternidad en los procesos de colonización. Desde este lugar se propone incorporar relatos que den cuenta de las voces de aquellos sujetos que no tienen voz, analizando la violencia, el poder, así como las relaciones de sometimiento y control y su vigencia en el presente. Es desde allí que plantea como desafío abordar junto a les estudiantes las formas de dominación actuales, visibilizando los mecanismos que hacen posible la hegemonía de unos y el sometimiento de otros.

El sexto capítulo “Explorando alternativas al espejo de Europa. El desafío de lo postcolonial en el curso de Historia” de Nicolás Morales, dialoga con el capítulo anterior al adentrarse en la perspectiva poscolonial. En sus páginas el autor se pregunta cómo desarrollar un proyecto que habilite una descolonización tanto en las prácticas de enseñanza como en los conocimientos que se construyan, de forma tal que aparezcan sujetos que han sido opacados, conquistados e invisibilizados por el prisma europeo. Para realizar este análisis retoma las producciones del Grupo de Estudios Subalternos, particularmente de Edward Said, quien desarrolla magistralmente cómo Oriente es una construcción desde la mirada europea. De esta manera, el desafío que se presenta es trabajar con los pueblos colonizados desde la posición de estas poblaciones en los procesos históricos que nos proponemos abordar. A su vez, estas discusiones nos invitan a trabajar de manera situada teniendo en cuenta nuestra propia posición subalterna desde América Latina, así como las subalternidades particulares que habitan nuestros estudiantes en términos de género, clase y origen étnico.

Es muy interesante en este capítulo poder comprender cómo Nicolás queriendo trabajar desde la decolonialidad continuaba reproduciendo el espejo del progreso construido por Europa. Es admirable la forma en la que da cuenta hasta qué punto el relato construido por Europa permea nuestras subjetividades, e incluso cuánto de nuestra formación está estructurada desde esa óptica. Esto evidencia el desafío que supone romper con la colonialidad del poder y del saber, romper con la violencia epistemológica que nos habita. Es desde este lugar que Nicolás nos invita, por un lado, a reflexionar sobre la forma en la que el orden colonial continúa ordenando el mundo contemporáneo en términos de jerarquización y autoridad. Y a su vez, a transformar nuestras

prácticas en el aula al romper con la historia universal y buscar colectivamente otras formas de abordar los procesos históricos, que desnaturalicen y cuestionen la colonización.

Continuando en la profundidad analítica que propone Morales, Jimena Amatto y Valentina Veloso en su texto “¿Somos americanos? El lugar de América en las clases de Historia”, nos invitan a reflexionar en torno al lugar que posee “lo americano” en su programa de segundo año de Ciclo Básico. Las autoras dan cuenta que al acercarse a los estudios postcoloniales y decoloniales, lograron percibir que al trabajar lo americano lo hacían desde bibliografía realizada por europeos, con perspectiva eurocéntrica. A partir de allí las autoras se preguntan ¿cómo trabajar la historia de América por fuera del orden colonial fundante? Explorando autores decoloniales es que Jimena y Valentina proponen abordar en sus clases como problema histórico, ¿qué lugar ocuparon los pueblos originarios en la construcción de los estados-nacionales en América Latina? ¿Qué lugar poseen hoy en las decisiones políticas de los distintos países de los que forman parte producto del régimen colonial? Al analizar estas problemáticas y acercar la postura decolonial al aula, las autoras de este capítulo realizan un análisis sumamente interesante que resalta la agencia que poseemos los docentes como autores de nuestras clases.

El octavo capítulo, escrito por Florencia Raymundo y Valentín Vera, denominado “Entre posturas. La búsqueda de un proyecto de diálogo entre saberes para primer año”, es una invitación a analizar junto a ellos su proyecto de primer año, partiendo de una conceptualización de la docencia como herramienta política para conocer el mundo y transformarlo. En sintonía con el capítulo previo, los autores dan cuenta cómo al desarrollar ejes temáticos que cuestionaran el orden establecido, en la práctica sostenían su reproducción a través de sus recortes y propuestas didácticas. Frente a esta incómoda contradicción deciden construir un nuevo proyecto, que no se quede únicamente en los deseos de los estudiantes anclados en sus intereses previos, sino que aborde la complejidad teniendo en cuenta su capacidad de aprendizaje. A lo largo del capítulo dan cuenta de todas las transformaciones que realizaron motivadas por estos objetivos. De esta manera brindan un ejemplo situado de transformación curricular, así como herramientas analíticas que nos permiten comprender sus tensiones y contradicciones.

El noveno y último capítulo del libro se titula “Somos tan distintos e

iguales... ¿Es esta la Historia que quiero enseñar? Reflexiones en torno al proyecto de curso de primer año de ciclo básico” En él Leticia Rodríguez, como en el capítulo anterior, analiza su proyecto para primer año. Este capítulo expresa sus reflexiones e incomodidades en relación a la forma en la que venía llevando adelante sus proyectos y clases. Allí explora críticamente la unidad 1 del programa, explicitando la tensión que se le presenta en torno al tiempo invertido en abordar qué entendemos por historia, quiénes investigan el pasado, cómo lo hacen y qué fuentes se utilizan. Al realizar este análisis, destaca que detenerse en estas dimensiones no implica que sean apropiadas por les estudiantes y las pongan a jugar al momento de abordar los diferentes procesos históricos. En este sentido, Leticia expresa que sus clases suelen ser estructuralistas al abordar los procesos macro y dejar fuera relatos o las historias personales, las historias de vida, desde abajo. Al reflexionar sobre el potencial de estas ausencias, al abordar Egipto, decide incorporar una novela histórica sobre una historia de vida situada en ese contexto histórico. De este capítulo son muy potentes las formas en las que la autora nos invita a pensar en las diferentes estrategias que utiliza, dando lugar también a un análisis de la línea de tiempo, teniendo en cuenta sus potencialidades y debilidades.

A modo de conclusión, nos resulta relevante destacar que la lectura de este libro es una potente invitación a reflexionar de modo colectivo sobre los problemas que se nos presentan en la práctica cotidiana al enseñar historia. Sumergirnos en estas páginas nos incentiva a teorizar desde la práctica, buscar alternativas y volver a ella para transformarla. Estamos convencidas que toda persona que se considere docente, que sienta en el cuerpo y se cuestione las tensiones que emergen al calor de la práctica, que se pregunte sobre los contenidos que selecciona para trabajar en el aula y el enfoque desde donde lo hace, debe incluir en su biblioteca personal este libro como lectura obligatoria.



Resenha submetida em 21 de julho de 2023.  
Aprovada em 31 de julho de 2023.